



Telegrato de Policia de la Provincia

Reparto N. ...  
Recibido de ...  
a la Plata, el dia 14 de Noviembre de 1921

La Plata, Nov. 14. 1921

Señor Dr. Juan B. Ramos.  
Phisic

Por medio de "La Nación" me  
impuse ultimamente del con-  
curso de Falk Fore Argentino.

Sumando de la informacion  
que V. ha hecho respecto a li-  
cencias intercomerciales, me  
he permitido incluir algunas  
de ellas, en estos apuntes.

Saludo a V. atte.  
Amable Saludo.

9. 624.

Mi correo recibio  
noviembre 29/1921

En la gente de campo se tiene una fe en los remedios indigenas para los animales, que en los remedios de los veterinarios; y aun en muchos remedios caseros para las personas.

El "banalobro", por ejemplo, se le emplea con preferencia, contra las hinchazones provocadas por el frio. Se trata de una hoja parecida a la de la fuituca.

— Hay otro remedio casero, *galento*, contra el empucho en los rinos.

Hasta hace pocos años, vivia en Tolosa (La Plata), "Donna Mariana". Esta sufre de entumecimientos de miembros — muchos deshechos por los médicos — con un emplastro de yeso, cuyo secreto debe poseer una hija de la estirpe.

— En las familias de antiguo origen criollo, donde ni en la mesa ni en la mesa el vestir se aceptan las modificaciones de ~~las~~ costumbres actuales, se sigue formando la curujida, con su

requiera dosis de suero, Considerandola, a la vez, que un buen postre nacional, un podero desinfectante de los intestinos, un preservativo contra disenterias en fermedades.

Para curar la manquera o reingueron de un Caballo, cuando se ha haca do, (lupacion) se le ata bien fuerte la pata o mano sana, con un cordel de cerda, y a los pocos dias el animal se cura sano.

- Cuando un Caballo se agusana, ya sea por efecto de malos aporos, que le sacan llagas, (mataduras, se dice en el campo) o se agusana a causa de los golpes que con frecuencia algunos jéneros humanos suelen aplicar en la cabeza a esos pobres animales, el remedio preparado es un capo, una gaza de cuero o una Cabeza de perro (seca) que se cuelga al fornoso del equino. Los gusanos se caen, uno á uno, y el caballo sana, completamente:

- Cuando al ganchito le treche dormir

en medio del campo, y andaba sin tropilla, tratada primero de que sus caballos desearan para bien. En ese sentido, le prendia del bozal un "manisdr" largo, al que ape- gaba a la otra punta, la argolla de la "si- dera" del recado. Esta argolla se mete, despues, en una estrecha hendidura, de 15 ó 20 centímetros de fondo, hecha con el cuchillo. Como la fueran, en caso de ha- cerse, sería en sentido horizontal, la improvi- sada estaca ofrece ~~constantemente~~ suficiente re- sistencia a caballos.

x  
+ x

En las postremas de los viajes en gale- ra, en la posta y prada "El Cristiano", en los deslindes de los partidos de Tres Arroyos y de Coches, he escuchado diálogos satíricos, muy comunes en los Crisleros rurales.

Al rededor de un fogón ubicado en el suelo, en medio de una pira grande, que sería de cañedo, tambien, se agrupaban los peones y galeristas, y algunos pasajeros curiosos.

Esta cual referia sus noticias muy impo- rtautes. José Sixto Duré, peon de la posta,

era un erudito muy ocioso, interesado  
nada y apocático.

Un napolitano vendedor ambulante, re-  
fería los recientes sucesos ocurridos en B.  
Aires, (1890).

Duré le interrumpía a menudo, diciendo:  
"mi entenán" cuenta lo mismo.

El napolitano creía que Duré confirmaba  
lo dicho. Las correcciones se repetían, un  
turbulente.

Al notar Duré que el Cuchillo del na-  
politano estaba mohoso (en el campo se dice  
mojoso) le dijo al cocinero: "¡pa que quere  
mos mojo, si no lo hecho loero!"

Las miradas se volaban sobre el ~~napolitano~~  
pobre napolitano, que cada vez más confundido  
por esas miradas y por trataba risa.

— Un pasajero de sembreros duro, también pagó  
su tributo a la ironía del pen de la posta. "Es q  
tramo, dijo Duré, que no me diga traído  
esta esta galera", e hizo una seña hacia  
el de la parranda.

Estas, y otras bromas por el estilo, dichas  
con la gracia natural del fairano vivo, pro-

ocoran mucha risa, y son, ó eran, muy comunes en la Campaña de B. Aires, como ya he dicho.

+  
+ x

Es sabido que los argentinos no les dan un sentido á todas las palabras del diccionario Castellano el mismo sentido que los españoles. Muchos que estos usan en sociedad, nosotros no las daríamos, porque nosotros las fuéramos de ruborizarlos. Y para muestra, ahí va este botón. El amigo y colega, Agustín Fernández, de La Nación, solía obsequiarme con ejemplares de "El Imparcial", de Madrid, que á mi vez regalaba á amigos míos. Durante una visita familiar, se me presentó, para llamar mi atención, un aviso ocasionado de dicho diario ibérico, que me había caído gracia, pero que resultó de mal gusto, por un amigo me trató de insocial; y si alguna vez, los demás se ruborizaron. El aviso decía así: "Chotatos jóvenes, se venden en Ocurir calle, etc."

Esta pequeña digresión explicará lo que digo, como también lo sincero y malicioso que hay en la anécdota que sigue:

Don Martin Gimenez (a) Moreira, era  
mayoral en las menajerías de Taboro,  
hermanos, que hacían el servicio de  
forajeros y correspondencia entre Aya  
Cuecho y Tecochea.

En Moreira un paisano agradable, en  
todo sentido, y valeroso y humilde.

Abandonó la galera "Orfilia". En esa  
época, 1884, el camino á recona era  
peligroso; los arroyos se hallaban destrui-  
dos á causa de la gran inundación.

Un testimonio expedito, recién llegado  
al país, se había trasladado desde Ayacucho  
á Tecochea, á hacer cargo de una escuela  
rural. Había hecho el viaje con Moreira, con  
que en un coche apertó.

Y el simpático mayoral nos refería en el hotel  
Comercio; en Ayacucho, este suceso del acci-  
dentado viaje: "Yo marchaba adelante,  
manejando mi "Orfilia"; y como á media  
cuesta seguía la volante en que iba el mi-  
nistrante gallego.

En un momento, la "Orfilia" voló, queda-  
do yo apretado por la sentada del cuerpo.



A fin de evitar mayores males, los ~~cu~~  
 Cuenteadores trataban de desoreadar y de  
 satar los Caballos. Entre tanto, yo  
 continuaba sin poderme mover. La  
 gallega, al verme, exclamó afligida:  
 "Por Dios, cojan á este hombre, pron-  
 to!"

Entre dolorido y risueño, le contes-  
 té: "Sabe que estoy jó... roban, toda-  
 vía quisiera que se aprovecchen de mí!..!"

+  
xx

En los bailes de campo se agurita an-  
 tes el ingenio y la gracia, que ~~el~~ por  
~~tan~~ para los bailes nacionales se pre-  
 tan por ello.

Un amigo mío, que fue colado de don  
 Juan Manuel Rosas, me refirió varias rela-  
 ciones, todas llenas de ingenio, pero algo  
 vagas para publicirlas.

He aquí una, que es atrevida si se  
 quiere, y de lo contrario, no:

"Al pasar por tu ventana,  
 un tejo de oro perdí;  
 nadie con el tejo daba,

¡y yo con el tejo de'!

En los velorios de las criaturas (ange-  
litos, dicen, los paisanos) se acos-  
tumba á entretenerse en diversos  
juegos. En uno de estos se imponen  
penitencias á las muchachas que pier-  
den. Cuando alguna de estas es en-  
quivada u orgullosa, se le prepara una  
travesura, de la que no escapa.

Las que han incurrido en penas, tie-  
nen, en Castijo, que suspirar, á su tur-  
no, por uno de los presentes, que adapta  
un nombre, cualquiera. "Laquí está  
la picardía. El compañero de la orgullo-  
sa adoptará el nombre de "hongo", que en  
apariencia, no puede ser más inocente.  
Los demás de estos depredos ó peni-  
tencias, se llaman "Clavel", "pim-  
pallas", etc.

Llegado el momento, el que dirige  
el juego pregunta á los compañeros  
de los ultimamente aludidos, por  
quienes suspiran, contestando las

interesadas: "por clavel;" y "por pimpo  
llo".

Todos bien y palmeotean, incluso la or-  
gullosa, que al preguntarle el director por  
quien suspira, contesta distraidamente:  
"por arango."

Las careojadas y las pallas confunden  
á la orgullosa, que se ve obligada á aban-  
donar la reunion.

+  
+ x

Hasta 1870, existian, todavía, en el sur  
y oeste de Bolivia, los usos y costumbres de los  
gauchos. Cuando de noche el paisano vol-  
via al rancho, despues de dos ó mas dias  
de ausencia, y tras un temporal, solia en-  
contrarse sin una leña conque hacer fue-  
go, y ni siquiera una vela ó un candel.

Eso si, como buen fumador, nunca le  
faltaban fósforos. Lutaban imprimida en  
Candel, asi: 4 fósforos, bien retorcidos jun-  
tos, se apelmaban fuerte, con sebo ó grasa,  
dejando sin cubrirles solamente la cabeza.

Esta luz dura una hora, mas ó menos.

x  
+ x

# FOJA NO REGISTRADA

10

En cuanto á arte, netamente criollo,  
tenemos, entre otros, el del ~~tunado~~ ~~locos~~  
cada de 4 tientos; las riendas con botones  
de bamba y de pluma, y los rebenques  
con cabeza trenzada.

Es lastimoso grande que el trenzado  
vaya desapareciendo. En esta materia, el  
gaucho ha hecho primores, tan sutiles, tan  
delicados, como los mas lindos encajes de  
hilo.

Era admirable ver cómo un gaucho  
cortaba, á pulso, no mas, cien ó dos  
cientos tientos, de una lonja de pelo, to-  
dos derechos y exactamente iguales, como  
cortado á máquina!

Arribal Gallardo.

La Plata, Nov 14.

1927.

J